

# La guerra se anida en el cuerpo de una mujer: conflicto armado, identidades y multiterritorialidades

*War nests in a woman's body: armed conflict, identities and multiterritorialities*

Nubia E. Frasser-Thompson<sup>1</sup>  
Universidad de Barcelona - Barcelona, España  
nubiafrasser@hotmail.com

**Cómo citar/ How to cite:** Frasser, N. (2023). La guerra se anida en el cuerpo de una mujer: conflicto armado, identidades y multiterritorialidades. *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, 18(1), 31 – 39. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2023v18n1.10009>

## Resumen

El presente artículo tiene como objetivo evidenciar y describir los procesos en los que las mujeres negras/afrocolombianas víctimas de desplazamiento forzado viven y (re)construyen sus identidades étnicas y sus múltiples espacios de referencia identitaria, dentro del contexto específico del conflicto armado en Colombia, considerando el concepto de articulaciones identitarias desarrollado por Stuart Hall y las multiterritorialidades proporcionadas por Rogério Haesbaert. Para develar estos procesos, se realizó un estudio etnográfico en las ciudades de Bogotá y Cartagena de Indias. La recolección de información se llevó a cabo a través de observación participante e historias de vida. Se partió de la premisa de que las identidades étnicas son dinámicas y móviles tanto en su construcción dentro de diferentes contextos, como en su activación. Estas están sujetos a procesos territoriales y de translocación y están en constante articulación con categorías como raza, clase, género, sexualidad y religión. Esta articulación da cuenta a su vez de las

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2022    Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA  
Fecha de evaluación: 9 de octubre de 2022    (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)  
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2022    Published by Universidad Libre

El artículo hace parte de los hallazgos de la tesis doctoral: *Vidas desarraigadas: Mujeres afrodescendientes, identidades, territorio y conflicto armado en Colombia* que será defendida en la universidad de Barcelona en el primer semestre del año 2023.

<sup>1</sup> Estudios de género: culturas, sociedades y política

diferentes formas en las que las mujeres se construyen y se perciben, pero también de la agencia y subjetividad con la que se organizan colectivamente, demandan políticas e influyen en la generación de acciones locales y globales.

### **Palabras clave**

Territorialidades urbanas y rurales; multiterritorialidades; translocación; articulaciones identitarias; mujer negra/afrocolombiana; conflicto armado y migración forzada.

### **Abstract**

This article aims to evidence and describe the processes in which black/Afro-Colombian women victims of forced displacement live and (re)construct their ethnic identities and their multiple spaces of identity reference, within the specific context of the armed conflict in Colombia, considering the concept of identity articulations developed by Stuart Hall and multiterritorialities provided by Rogério Haesbaert. In order to unveil these processes, an ethnographic study was conducted in the cities of Bogotá and Cartagena de Indias. The collection of information was carried out through participant observation and biographies. It is based on the premise that ethnic identities are dynamic, and movable both in their construction within different contexts, and in their activation. These are subject to territorial and translocation processes and are in constant articulation with categories such as race, class, gender, sexuality and religion. This articulation gives an account in turn of the differences in which women build and perceive themselves, but also of the agency and subjectivity with which they organize collectively, demand policies and influence the generation of local and global actions.

### **Keywords**

Urban and rural territorialities; multiterritorialities; translocation; identity articulation; black/Afro-Colombian woman; armed conflict and forced migration.

## Introducción

De acuerdo con Hall, la identidad es entendida como la articulación entre los discursos y las prácticas que intentan “interpelar”, o situar a los sujetos sociales frente a discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que construyen sujetos “susceptibles de decirse” interpretado esto como auto-posicionamiento. Es decir que, las identidades son puntos de adhesión en unos lapsos determinados, a las posiciones subjetivas que construyen las formaciones discursivas (Hall 1996a). De manera que un sujeto puede poseer una multiplicidad de identidades, las cuales serían resultado de prácticas discursivas en diferentes esferas sociales. Las articulaciones identitarias muestran de hecho cómo las categorías sociales de raza y etnia tienen un rol importante en el posicionamiento siempre subjetivo de la clase. De igual manera dan cuenta de cómo la construcción discursiva raza/etnia determinan ciertos roles de género y de relaciones de poder tanto sociales como entre los sexos. Por último, evidencian también el papel que juega el autorreconocimiento racial y de género el acceso a los recursos. De manera que tener en cuenta estas categorías y sus articulaciones puede contribuir a hacer visible las diferencias, las desigualdades, las desventajas y la exclusión de ciertos grupos.

Las articulaciones identitarias permiten dar cuenta de los diferentes procesos inmersos en la construcción de las identidades de los sujetos y las sujetas frente a los discursos dominantes. Es decir, que las articulaciones les permiten a los sujetos y sujetas posicionarse de tal forma que puedan asumir una u otra identidad en un momento determinado. Por tanto, se establece que las identidades no son a priori determinadas. En este sentido, los sujetos y las sujetas no poseen identidades predeterminadas que les permiten ocupar o no ciertas posiciones sociales desde lo natural, sino que estas son producto y se activan desde diferentes contextos, en palabras de Hall:

*“Estamos siempre en negociación, no como un simple conjunto de oposiciones que nos coloquen siempre en la misma relación con los otros, sino más bien con una serie de posicionamientos diferentes, (ya que) cada uno tiene para sí su punto de profunda identificación subjetiva” (Hall 1996b:470).*

De manera que dicha multiplicidad de identidades hace referencia no solo a la agencia y a la representación que eligen en un momento determinado los y las sujetas, sino también a las nuevas etnicidades (Hall 1992).

Las nuevas etnicidades sugieren reconocer procesos interdependientes desde una relectura histórico-política, basada en los posicionamientos de los y las sujetas como actores sociales. Es decir que el concepto de las nuevas etnicidades representa una etnicidad no coercitiva y más diversa que toma otra forma en el discurso dominante del multiculturalismo y también sirve de instrumento político en la lucha antirracista.

En el presente artículo se presentará la realidad de cuatro mujeres negras/afrocolombianas víctimas del conflicto armado, en sus luchas diarias por (re)construirse a sí mismas a sus comunidades y a sus identidades étnicas en articulación con la raza, el género y la clase en el contexto específico del desplazamiento forzado. Se muestran cómo estas articulaciones por un lado las margina, las violenta, las excluye, pero, por otro lado, y desde sus subjetividades y agencia las construye como mujeres negras/afrocolombianas sujetas de derechos. Estas mujeres reivindican el lugar desde sus espacios, asentamientos y multiterritorialidades (ver Haesbaert 2011) y van generando lugares de enunciación, de diálogo, de acción política y de resistencia frente a prácticas de discriminación, racismo y sexismo.

El análisis muestra que, a pesar de las diferencias en sus biografías, el género y la etnicidad se superponen a los diferentes posicionamientos subjetivos que atraviesan sus vidas y le lleva a trabajar juntas en una lucha constante frente al racismo, sexismo y discriminación. Estas mujeres en sus acciones culturales y políticas no solo reivindican sus identidades, sino que robustecen el discurso político racializado en Colombia como mujeres y como grupo étnico.

## Metodología

El método biográfico complementado con observación participante<sup>2</sup> articula tanto la experiencia individual como colectiva con la realidad histórica y las diferentes estructuras sociales (Riessman 2007). De manera que la aplicación del método elegido permitió analizar, describir y evidenciar, la forma en que las mujeres negras/afrocolombianas víctimas de desplazamiento forzado, (re)construyen y viven sus identidades étnicas, considerando el contexto histórico en el que se desarrolla el conflicto armado. Se realizaron cuatro historias de vida a mujeres

2 El trabajo etnográfico y las historias de vida se realizaron en tres periodos y en algunos casos en modalidad híbrida. El primer periodo comprende la segunda mitad del año 2019 y todo el año 2020. Se desarrolló el primer sondeo y acercamiento a veinte asociaciones y organizaciones de mujeres negras/afrocolombianas víctimas del conflicto armado y de la violencia en Colombia, ubicadas principalmente en Bogotá, Cartagena de Indias, Medellín, Guapi y Cali. El segundo periodo está comprendido entre septiembre y diciembre de 2021 y abarca la realización de las cuatro historias de vida y el trabajo de campo. Y el último periodo está comprendido entre los meses de junio y julio del año 2022. Este estudio hace parte del trabajo de campo hecho para mi tesis doctoral.

provenientes del Pacífico y Caribe, todas ellas con lideresas en sus comunidades y localidades.

Para el análisis de las historias de vida se consideró transversalmente el concepto de narrativas de locación (Anthias 2002), siempre teniendo en cuenta el contexto en que las narrativas fueron hechas sus significados a nivel personal y colectivo y por supuesto teniendo en cuenta los espacios en que las identidades son construidas. De manera que la forma en la cual las personas describen la cronología de sus vidas, es decir, su pasado, su presente y la posibilidad de su futuro está condicionada por el contexto, localización y temporalidad dentro de la sociedad.

En este sentido Aceves (1998) señala que los individuos construyen sus memorias partiendo de la memoria colectiva, y lo han reconocido y reconocen como la historia de sus pueblos o de sus colectivos. Esta interpretación de sus propias vidas y de las vidas de las personas con las que se identifican definen en muchos casos los procesos de construcción identitaria. De manera que darles un mayor peso a las narrativas en esta investigación permite ver y entender como las mujeres entrevistadas perciben sus espacios físicos e imaginarios y se relacionan con estos de forma que pueden crear una relación de pertenencia dentro de una misma continuidad y practica construida que se convierte en identidad. A este proceso mixto, conformado por diversos elementos presentes y latentes en una biografía Bertaux (1997), los denomina ideología biográfica.

## Resultados y discusión

Primero se presentan las cuatro historias de vida. Seguido, un análisis de forma paralela a la discusión.

La primera historia de vida es la de Ife<sup>3</sup>, este nombre se origina en las lenguas africanas y significa “mujer de amor”. Este es el nombre de una antigua ciudad yoruba en Nigeria, allí es muy popular. Ife me contó que su bisabuela materna fue quien la llamó Ife de sobrenombre y siempre le recalcó lo que significaba ser una mujer de amor. Ife nació en el año 1979 en Guapi cauca, el día exacto no lo quiso decir porqué según ella:

*“uno no le viene contando eso a todo el mundo niña, no ve que la fuerza del nacimiento tiene tanta, pero tanta energía que hasta puede cambiar el destino de las personas”.*

3 Todos los nombres que se presentan en el estudio han sido modificados y fueron escogidos por ellas mismas.

Es la hija mayor de su madre a quien llamó ‘la Maé’ en todo el transcurso de la historia de vida. A su padre no lo conoció. Junto a ella crecieron cinco hermanas más y tres hermanos. De los nueve hijos e hijas de la Mae’ solo quedan cuatro incluida ella. Sus tres hermanos y dos de sus hermanas murieron a causa del conflicto armado y los megaproyectos en su Guapi natal. Ife pertenece a uno de los colectivos de una reconocida organización de mujeres afrodescendientes con sede en Bogotá. Ife es una mujer con un rol protagónico dentro de sus múltiples espacios comunitarios<sup>4</sup>, es conocida dentro de los movimientos sociales afros en la ciudad de Bogotá y es una activista en temas de economía femenina en Guapi.

La segunda historia de vida es la de Amara, que en lenguas africanas significa negocio urgente. Amara es estudiante de derecho de la Universidad nacional de Colombia, sede Bogotá y oriunda de San Onofre en el departamento de Sucre. Como en el caso de Guapi, la mayoría de sus habitantes son descendientes de africanos y africanas traídos en la época de la esclavitud. San Onofre tal y como lo recalca Amara, es una tierra de mujeres y hombres fuertes dotados en sus cuerpos por una resistencia extraordinaria pero también de una fortaleza espiritual que parece invencible. De hecho, de San Onofre han surgido grandes boxeadores y beisbolistas, cuenta ella misma en su biografía. La historia de vida de Amara muestra una particularidad que llama mucho la atención. Ella no hace parte directa de los colectivos a los que pertenece Ife, quien es la protagonista de la primera historia de vida, aunque las dos son activistas en sus localidades y realizan proyectos juntas Amara no se identifica con el activismo que realizan las organizaciones ya reconocidas. Tampoco se vincula a las actividades que ofrecen las organizaciones de mujeres negras/afrodescendientes reconocidas en Bogotá, pero hace parte de un grupo de activistas negras que tiene por lema: mujeres negras “*reales y no ocasionales*” como lo menciona ella misma y tiene un reconocimiento por su compromiso social y político dentro de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá y en el Barrio la Gaitana, en la localidad de Suba en el noroccidente de la ciudad, en donde realiza su trabajo comunitario junto a otras mujeres afrodescendientes y en donde reside.

La tercera historia de vida fue realizada con Arjana, nombre que en lenguas africanas significa paraíso. Arjana nació en San Juan de Nepomuceno. Es una mujer política - y - socialmente muy activa, pertenece a un colectivo fundado por las mujeres de Sanjuan pero que a diferencia de otros colectivos en la región también está

<sup>4</sup> Hablo de múltiples espacios comunitarios porque ella está involucrada en diferentes procesos sociales, religiosos y culturales en diferentes zonas de ciudad Bolívar en Bogotá. También hace parte de diferentes acciones sociales y políticas en organizaciones de mujeres en la misma ciudad y trabaja también de la mano con el ICBF para erradicar el racismo de los círculos infantiles.

integrado por hombres. Este colectivo divide temáticas de género, pero en lo social y comunitario convergen hombres, mujeres, personas transgénero y binarias. Este colectivo se basa en diferentes líneas de trabajo. La primera se ocupa de la seguridad alimentaria y la preservación de los bosque y humedales de la región, es decir en términos generales de los recursos naturales y el medio ambiente. La segunda tiene que ver con mantener viva la memoria y construir, a partir de los recuerdos, un mejor país y una mejor región. La tercera línea tiene que ver con la reparación a las víctimas y la articulación política de la comunidad en la agenda nacional. Y la cuarta, tiene que ver con el fortalecimiento de la economía campesina. La particularidad de la historia de vida de Arjana se basa en las diferentes etapas de su desplazamiento forzado, como ella misma ha categorizado, este lo ha construido desde sus propias subjetividades y lo utiliza como un tejido de memoria histórica para animar a otras mujeres desplazadas por el conflicto armado a reconstruirse, reinventarse y a gestionar los procesos de retorno a los territorios.

La cuarta historia de vida fue realizada a Bohlale, que significa sabiduría. Ella nació en Mampuján. Bohlale recuerda con mucha nostalgia a su pueblo y con terror la segunda mitad de la década de los noventa las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, comandadas por los hermanos Castaño y Salvatore Mancuso y otros grupos paramilitares que fundaron las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC y a partir de ese momento no se volvió a sentir la fuerza de un Estado en dicho territorio, no es que antes se hubiera sentido, solo que a partir de la aparición de los grupos paramilitares el Estado se desentendió de Mampuján, señala Bohlale. En 1997 los hermanos Castaño crearon el Bloque Montes de María lo que generó más violencia a causa de las disputas con el ELN y a los Frentes 35 y 37 de las Farc. Este bloque paramilitar de los Montes de María, dice Bohlale, fue el responsable al lado de sus más altas cabecillas de más de 16 masacres entre 1997 y 2001. Ella reconoce en su cuerpo el impacto y las secuelas de un conflicto de larga duración. No se explica como el Estado puede seguir haciéndose el sordo ante tantos gritos que aclaman ayuda, y el ciego, ante tanta evidencia.

## Análisis

Vale la pena resaltar que ninguna de las mujeres contó sus historias de vida desde la revictimización. Incluso cuando cuentan los episodios más violentos de sus vidas no se muestran desde la revictimización, sino que comparten sus experiencias para explicar sus vidas en el contexto del conflicto armado y sus posiciones. Los relatos que componen este artículo están localizados en tiempos y lugares es-

pecíficos, son obras de la historia personal y de procesos históricos del desarrollo del conflicto armado. El desplazamiento forzado, la construcción de comunidad y de identidades étnicas y la agencia son experiencias intrínsecas en los relatos y son parte de los posicionamientos de estas cuatro mujeres y fueron las categorías claves para interpretar narraciones personales y para comprender cómo las mujeres se construyen y (re)construyen los significados de sus vidas en los lugares de los que vinieron y en los que se asentaron. En palabras de Riessman (2014:11):

*“Narrators can position themselves as agentic beings that assume control over events and actions [...] they can shift among positions, giving themselves agentic roles in certain scenes and passive roles in others”.*

Después de recopilar las historias de las mujeres, se procedió a agruparlos inductivamente a partir de datos que corresponden a una topología de narrativas organizadas por tema (Véase Riessman, 2005). Este tipo de análisis contribuyó a encontrar elementos temáticos comunes entre las cuatro mujeres y la construcción de sus relatos. Tres categorías de análisis surgieron de las historias de vida. La primera es el territorio, reinterpretado desde nuevas perspectivas asociadas al lugar/ espacio desde las experiencias de familia, la relación con la naturaleza y el desplazamiento forzado, a lo que agrupo bajo el concepto de multiterritorialidad. La segunda categoría entreteje los desafíos que una mujer negra/afrocolombiana víctima de desplazamiento forzado enfrenta socialmente, esto lo agrupo dentro de las articulaciones identitarias, y finalmente, la última categoría muestra la agencia, el liderazgo y los procesos de asentamiento, lo que se agrupa dentro de las narrativas de locación.

### **De la desterritorialización a la Multiterritorialidad**

*Y la historia de nuestras vidas se fue dando así, despacio, pero con muchas coincidencias*

*“Cuando nosotras empezamos a construir comunidad yo aun no era consciente de lo que eso significaba. Yo no lo recuerdo desde mi conciencia, aunque según mi madre mi testimonio era la fuerza que necesitaban muchas madres para salir de los territorios y proteger a sus familias. Fue mi madre la persona que empezó a unir a las mujeres en Suba la Gaitana, el lugar en donde ella se asentó después de huir de San Onofre y en donde yo crecí y sigo viviendo hasta el día de hoy y que difícilmente dejare. Al principio cuando llegamos a Bogotá*

*fue difícil pero mi madre tenía la esperanza de una vida mejor y pobrecita, se secaba las lágrimas y continuaba. Nosotras vinimos a parar a Bogotá por una prima de mi mamá que se había escapado de un campamento paramilitar en 1998, a finales. Ella fue reclutada allí después de haber sido sacada de su casa a la media noche y haber presenciado el asesinato de sus dos hijas y la mutilación genital de su esposo. Todo sucedió porque el paramilitar que realizó esta barbarie había sido novio de la prima de mi mamá en la escuela, él había sido su primer novio, su primer beso y su primera vez, pero un día empezó a cambiar y a ser muy agresivo y controlador y ella se cansó. El muchacho desapareció de San Onofre y ella nunca lo volvió a ver. Después de eso paso algún tiempo y la prima de mi mamá se organizó con otro muchacho y tuvieron unas gemelitas lo más lindas. Las cosas en la vida de ella cambiaron en 1997 cuando los paramilitares se tomaron San Onofre porque su antiguo novio era uno de ellos y empezó a rondarla y a amenazarla y a perseguirla hasta que sucedió lo que sucedió. Digamos que ella es el motivo por el cual llegamos a Bogotá y no nos tocó deambular por diferentes lugares, ella nos acogió y a ella la acogió una familia con la que trabajaba de vez en cuando en Cartagena limpiando y haciendo de comer cuando iban de vacaciones. Haber crecido en este sector de la ciudad tiene sus ventajas y desventajas. Por una parte, yo veo que en los últimos años vienen a vivir aquí más y más negros y negras, no solo pobres y afro-desplazados sino también gente que ha decidido conscientemente venir a vivir aquí después de diferentes procesos de asentamiento”.*

En este corto fragmento se puede reconocer como la resiliencia de las mujeres que Amara menciona, salvó sus vidas y les regaló una nueva oportunidad en otro lugar. Aunque ese lugar se vuelva a construir desde el imaginario de sus lugares de origen. La historia de la prima de su madre es una historia llena de crueldad, pero sobre todo de múltiples opresiones producto del patriarcado y la guerra que se anida en el cuerpo de las mujeres. Históricamente el espacio territorial y los derechos colectivos de los pueblos afros aparecen como categorías indisociables de lo que significa ser mujer negra/afrocolombiana, palenquera y raizal. Es precisamente aquí en donde la definición de interseccionalidad resulta estrecha para expresar la situación multi- opresiva de las mujeres negras/afrocolombianas. Se utilizan expresiones como opresiones cruzadas, imbricaciones de las opresiones, co- constitución de la opresión (Espinoza 2014), opresiones múltiples (Lugones 2012) fusión de las opresiones (Lugones, 2012). Estas expresiones buscan completar y proveer a los principios de la interseccionalidad de diversidad y robustes, pero también de individualidad al momento de reconocer las opresiones.

Amara describe el asentamiento de su madre a través del trabajo con las mujeres de esa localidad de Bogotá, ella se dibuja dentro de la narrativa como el motor que impulsó a su madre a seguir adelante y a tener en forma directa o indirecta un asentamiento, un territorio “feminizado”, es decir, que dentro de las experiencias que cuenta Amara acerca de su madre, las protagonistas son las mujeres y ella crea su nuevo territorio desde una perspectiva consciente o inconsciente de género.

Desde su propia perspectiva, Amara también hace énfasis en el territorio, transportado este a su experiencia en el barrio en donde creció como su lugar de enunciación y no lo entiende como un lugar construido desde sus experiencias y los recuerdos de su madre. Es decir que su barrio es su casa y no existen procesos conscientes de territorialización, pero sí de desterritorialización desde la narrativa de su madre. La desterritorialización se entiende desde el enfoque que propone Haesbaert (2011:261) como exclusión, privación o precarización del territorio en tanto recurso o apropiación (material y simbólico) indispensable para la participación efectiva como miembros de una sociedad.

### Articulaciones identitarias

Los discursos de las cuatro mujeres se enmarcan en tres narrativas. Ellas se posicionan desde sus identidades étnicas y abordan temas como las tradiciones y las practicas ancestrales dentro de la temporalidad del conflicto, mostrando un antes y un después del desplazamiento forzado. Todas se construyen desde sus roles activistas y la lucha por la igualdad y la justicia y desde diferentes localizaciones geográficas le dan una nueva interpretación al territorio y se construyen como sujetas multiterritoriales. Si bien sus identidades étnicas están en sintonía con un territorio también se construyen desde múltiples espacios de enunciación y de representaciones. Como dijo Amara:

*“La cultura y la comida negra son una práctica ancestral de amor y solo la puedes vivir desde los sentidos, por eso es tan importante para nosotras acercarnos a nuestros sabores y afianzar nuestras relaciones sociales desde el arte y la cultura porque lo que estas prácticas muestran son nuestra historia, nuestro entorno y luchas”*

*Ese lugar me llama, aunque sé que allí se mueren los sueños*

*“Yo me acuerdo de mi vida de niña allí y me gusta lo que veo, yo me iba a desyerbar con mi abuela y con mi mamá, mientras ellas buscaban las yerbas yo jugaba en los árboles me bañaba en el río, trataba de encontrar flores silvestres, es decir yo tenía una vida libre en el campo y eso era lindo. De las necesidades que pasábamos no me enteraba mucho porque como te conté, en la casa siempre había comida, solo nunca había plata, pero eso no generaba un problema en mi mundo de juegos libres en el territorio. Por eso lo recuerdo bonito con cariño y reconozco cada olor y extraño los colores. Cuando tuvimos que salir huyendo porque los paramilitares estaban desapareciendo gente, violando mujeres y apoderándose de la tierra, a mí me dio muy duro. Porque mi vida eran esos colores que te digo. Además, yo veía a mi mamá llorando mucho y eso sí que me partía el alma y yo creo que esa es la experiencia más negativa que yo asocio con nuestro desplazamiento forzado, el dolor de mi madre. Tú no te puedes imaginar cómo es de horrible salir corriendo un día cualquiera con lo que tienes puesto porque grupos paramilitares de alias “Danilo”, alias “Cadena”, alias “Juancho Dique”, alias “El Oso” instauraron un régimen de terror y corrupción en complicidad con las autoridades civiles y militares de casi toda la región. Es decir que San Onofre era regido por un “para estado”, todo esto duro casi una década, los paras asesinaron, hicieron desaparecer, mutilaron y le destrozaron la vida a cientos de familias en toda la región Caribe, que casi que les pertenecía a ellos. Es decir que nosotros como municipio vivimos un genocidio y nos hicieron vivir una de las peores historias del conflicto armado en Colombia. Yo me acuerdo de que uno no podía salir en la noche. Siempre había toque de queda, de eso me acuerdo”*

En el fragmento anterior se puede ver como los territorios fueron vaciados por los grupos paramilitares en San Onofre, Estos grupos alteraron el orden social y se hicieron dueños de las tierras en donde se calaba la ancestralidad y la tradición de los pueblos negros. La camaradería, la partería y el buen vivir al que se refiere aurora con la descripción transversal de su vida. Ella hace énfasis en la vida tranquila que llevaba en San Onofre, en una niñez llena de colores y de una u otra forma muy centrada en la familia aun cuando en otros fragmentos utiliza una contra narrativa para hablar de su familia. Amara se refiere nostálgicamente al territorio y su exuberancia para situar el destierro, las desigualdades, el abandono y la violencia, tal y como es descrito por Vergara Figueroa, quien define así la construcción de representaciones estereotipadas en determinados territorios habitados en su mayoría por comunidades negras e indígenas, quienes están a la deriva, entre el abandono histórico y la corrupción a la que el estado los sometió. De manera que

aquí la propuesta de Aurora Vergara Figueroa, basada en la construcción teórica de los “cuerpos y territorios vaciados” me permite comprender el cuerpo político sobre corporalidades y territorialidades específicas para mantener la dominación, el control y la marginalización:

*“Hablo de territorios vaciados para comprender la configuración de territorios donde la colonización, la explotación, la violencia, el destierro, las políticas para el desarrollo, y las resistencias por la liberación coexisten cubiertos por el manto de las narrativas de subdesarrollo, marginalidad y barbarie (...) Estas representaciones se extienden a los seres humanos que las habitan y, en ocasiones, no se cuestiona la validez de estas gráficas, reproduciendo así prejuicios y estereotipos que impactan las narrativas e imágenes étnico-raciales” (Vergara Figueroa, 2014:352).*

En la historia de vida de Ife se evidencian las articulaciones identitarias a través de su posicionamiento desde su condición de mujer negra/afrocolombiana desplazada por la violencia y desde su condición de lideresa en ciudad Bolívar - Bogotá.

*¡Cuando sales de tu tierra y te conviertes en caminante no es fácil!*

*¿Como empezar a contarte mi vida?, no lo sé. A veces tampoco se en dónde estoy. ¡¿Es como si me debatiera entre los sonidos: del río allá en Guapi y los sonidos de los carros, patrullas de policía persiguiendo ampones y buses de esta ciudad y no se sabe a ciencia cierta que es mejor o que es peor, ¡¿si me entiendes?! Yo aún tengo pesadillas al pensar en el día que tuve que salir de Guapi. También sonaban sirenas, unas que el disque alcalde de ese momento había puesto para cuando se tuviera que avisar si había peligro. Pues como será la cosa que esa sirena nunca pero nunca sonó solo el día que mis hermanas y yo nos fuimos por la orillita del río escondidas entre los matorrales. Esa noche anterior fue muy dura, que digo todo ese año fue muy duro era 1999, siempre había sido dura la vida en Guapi, mucha pobreza y pocas posibilidades, pero ese año llegaron también los paramilitares al territorio y empezaron a hacer de las suyas. Antes había estado la guerrilla, ellos controlaban el territorio declaraban toques de queda y todo. También reclutaban a los muchachos así fueran pequeños, eso fue lo que paso con mis hermanos los gemelos que vienen después de mí y con el quinto. Todos fueron reclutados a la fuerza por la guerrilla. O sea que mi familia se fue desbaratando desde siempre, mis hermanos se desaparecieron de la casa y a mi Mae` y a mi nos*

*tocaba trabajar para una empresa extractivista en el día y en las noches nos tocaba cocinar para los guerrilleros que llegaban a tocar las puertas de las casas para comer y dormir y pues uno tenía que abrirles la puerta o si no la tumbaban y la maltrataban a uno. Tocaba atenderlos como si fueran los reyes y señores de la casa.*

Ife empezó su relato con tristeza en sus ojos, con la voz cortada y preguntándose a sí misma como debía empezar, tal vez para no asustarme a mí, que venía de afuera y que desde mi posición de mujer europea nunca podría entender la barbarie que se vive en los territorios ancestrales en Colombia y que viven muchas mujeres. Aun así, Ife empezó haciendo un paralelo entre lo que había conocido de Guapi y lo que vivía y percibía en Bogotá, siempre desde su autorreconocimiento como una mujer negra y exaltando la infinita desprotección en la que vivió en su Guapi natal.

En esta forma de relato se enmarca la subordinación en la que su propia identidad fue establecida en los primeros años de su vida, evidenciando que la población negra afrodescendiente que fue llevada contra su voluntad al Pacífico, o que llegó allí buscando su tan anhelada libertad a través del cimarronaje, logró conformar una sociedad con unos lazos tan fuertes entre el territorio y la identidad cultural que les permitió superar la barbarie de la esclavitud.

Al respecto Hall propone entender las conexiones de categorías como la raza, la clase y el género utilizando el concepto de articulaciones identitarias, puesto que este concepto permite observar en la narrativa de los sujetos la forma en la que estos han sido interpelados en los diferentes discursos, y la ubicación y posición en la que la sociedad los fija. Por otra parte, este concepto también evidencia el lugar de enunciación de los sujetos dentro del discurso a través de un proceso de subjetivación, que da cuenta de un posicionamiento, es decir, de su capacidad de agencia (Hall, 1996a).

### **Narrativas de locación**

En las interpretaciones de territorio de Ife, Amara, Arjana y Bohlale no se observa un pasado victimizado, sino que, al contrario, dentro de sus procesos de asentamiento y retorno respectivamente, estas mujeres han conseguido multiterritorializarse y han dado a los lugares de donde han partido involuntariamente un sentido político. Ellas han translocado sus territorios de manera simbólica a sus vidas hoy

a través de sus prácticas culturales, el fortalecimiento de comunidades afrocolombianas en Bogotá y la agencia política. Entonces, el lugar para Ife y Amara está construido a partir de simbolismos, pero también de posicionamientos subjetivos derivados de la nostalgia y los recuerdos. En sus relatos, el lugar significa el espacio físico subsistencia, de relaciones culturales y territorios ancestrales y de parentescos familiares que implican un sentido de pertenencia, así como el espacio en donde se (re)construyen a sí mismas y se renuevan de forma segura (Harcourt & Escobar, 2005). Ife recreó su Guapi natal creando un centro comunitario para mujeres negras/afrodescendientes en ciudad Bolívar, Amara desde sus actividades de lideresa negra en la localidad de Suba la Gaitana y la administración del grupo pura vida. Arjana recreo su territorio desde los recuerdos de una vida feliz en Mampuján y Bohlale desde la nostalgia que le causaba estar fuera del territorio y su proceso de retorno a los verdes Montes de María infancia. Cuando Ife, Arjana y Bohlale hablan de sus territorios pasados los describen como lugares de contradicciones, es decir que se reconoce una contra narrativa en sus posicionamientos (ver Hall 1992). Por un lado, los lugares que dejaron significan paz y armonía, y por otro representan el conflicto armado y las diferentes violencias en contra de la mujer. Lo paradójico es que esta contradicción también ocurre en su percepción de los espacios que ocupan hoy. Ife vive en ciudad Bolívar, una de las localidades con mayor índice de criminalidad de Bogotá, Amara en Suba la Gaitana, un barrio periférico también con altos índices de criminalidad y Arjana y Bohlale desde sus territorios también están tocadas por la violencia que emerge del rebrote del conflicto armado. Ambos escenarios presentan violencia, uno urbano y el otro rural. El uno con presencia con presencia de pandillas y tráfico de drogas y el otro con las nuevas dinámicas de un conflicto armado territorializado.

*La periferia, los negros y nuestras creencias ancestrales se encuentran*

*“Nosotras hacíamos actividades casi todos los días desde las cuatro de la tarde más o menos, unas llegaban desde esa hora otras más tarde pero siempre teníamos visitas de las mujeres muchas venias de trabajar como empleadas domésticas desde la otra punta de la ciudad y tú ves cómo es esta bendita ciudad de grande. Planeábamos juntas de acción comunal para poder acceder a más terrenos y poder construir nuestras propias viviendas, también hicimos una pastoral afro y también empezamos a hacer medicina ancestral porque la mama de Amara o sea Amara la grande era partera y también conocía de muchas cosas para el cuerpo que se hacían naturalmente, con hierbas y eso, es que si ves es como si uno fuera magnético y atrajera esas cosas que son importantes para*

*nosotras así estemos en la periferia es como si estar en la periferia, ser negra y las creencias ancestrales se encuentran. Lo bueno fue que esto nunca estuvo mal para las hermanas franciscanas al contrario siempre nos estaban motivando para que hiciéramos esto de una forma más reglamentada y eso con papeles bueno, el caso es que luego me fui dando cuenta que no solo éramos nosotras, sino que también venían otras que no eran tan negras como yo o como Amara y se integraban y lloraban cuando contaban que sus maridos les pegaban y también a sus hijitos, entonces yo me di cuenta de que ese era un destino que compartíamos todas nosotras las mujeres pobres sin importar que fuéramos negras y ahí nacieron esos dos proyectos, porque compartíamos el sufrir la crueldad en un mundo que está hecho para hombres”.*

Los encuentros estaban conformados por más o menos seis mujeres contando a Ife y a Amara, es decir que se habían unido cuatro más a este espacio de diálogo, en primera instancia religioso y espiritual. Al cabo de unos meses y en el proceso de la creación del grupo ya eran once mujeres las que asistían a los encuentros, casi el doble y aportaban también ideas a la iniciativa de Ife de conformar el grupo pura vida. Todas las mujeres a excepción de Amara viven en ciudad Bolívar y son negras/afrocolombianas. Curiosamente todas vienen de la costa litoral pacífica de Colombia. Ninguna de la costa atlántica, el Caribe colombiano u otro departamento del país con población afrodescendiente. Ife dice que por una parte ese era el único barrio en donde les rentaban viviendas a las personas negras en Bogotá. Y por otra parte esas personas que empezaron a llegar a esa localidad eran las personas que trabajaban en los restaurantes de la región pacífica en el centro de la ciudad, así que Ife ve en este fenómeno un vínculo claro entre lugar de origen (territorio), lugar de trabajo (campo de acción) y vivienda (identificación y pertenencia). En el grupo también se empezaron a delegar roles. La presidenta era Ife, Amara se encargaba de llevar el control de todos los recursos que se recogían como producto de las actividades y también de las donaciones y aportes de la localidad. Otras mujeres se encargaban de la parte de difusión y planeación de los eventos y entre todas las mujeres de grupo se dividían tareas como el cuidado de los niños y niñas en los eventos, limpieza del centro comunal y servicios de recepción de nuevas mujeres. Cabe resaltar que Ife, Amara y su madre seguían trabajando. Ife en el restaurante de comida del Pacífico y Amara y su madre en casas de familia como empleadas domésticas y cuidando niños y niñas. Es decir que todo el desarrollo de las actividades del grupo fue paralelo a la actividad económica principal de estas mujeres, es decir a sus trabajos. Esto deja ver también la multiplicidad de las identidades y los contextos en los que una u otra se puede activar.

Ife reconoce que su trabajo desde el centro de acción comunal es netamente social y religioso y se limita a integrar a las familias afrodescendientes del barrio a la vida social que se desarrolla en el centro comunal y a fortalecer las creencias religiosas que han venido predicando las hermanas franciscanas en su misión en la localidad de ciudad bolívar en la ciudad de Bogotá. Ahora bien, su trabajo desde el grupo pura vida es político e implica una relación estrecha con las personas de la política local como concejales, ediles y alcaldes menores. También con las personas que hacen donaciones y una articulación especial con algunas instituciones afro con las que se pudo llevar a cabo el sueño común del centro de acción comunal en ciudad bolívar. De manera que estas dos formas de posicionarse dentro del barrio corresponden a una activación estratégica de sus identidades. Por una parte y dependiendo del contexto en el que se encuentre se refiere a la identidad colectiva en forma de la estructura del grupo. Por otra parte, el aspecto religioso se convirtió en el mecanismo o vehículo al parecer adecuado para su accionar, para su agencia política y cultural (que también incide en lo social) en esta localidad. Una vez formado el grupo pura vida, Ife se sintió fuerte, explica que hubo un renacer, no un antes, no un después como el día que huyo de Guapi, si no que sintió un profundo cambio en su ser. Por primera vez en su vida sentía que ser mujer valía la pena y que su vida tenía un sentido. El sentido que las mujeres le habían imprimido a esta. Ife empezó a relacionar de manera más constante y profunda con el movimiento cimarrón, empezó a atender sus cursos y seminarios libres de formación en derechos humanos, en ese momento dice ella que el tema de género estaba siendo contemplado, pero a los y las afrodescendientes le primaba la necesidad de ser visibilizados, reconocidos por el estado y hacerse sujetos y sujetas de derecho. En estos encuentros encontró la inspiración que necesitaba para cambiar su vida, asiente Ife, las personas que encontraba allí, eran todas personas negras que luchaban como ella por una reconstrucción de sus vidas y que políticamente se organizaban para exigir una reivindicación por parte del Estado por tanto daño y siglos de invisibilidad. Desde el movimiento cimarrón Ife se integró a diferentes organizaciones Afros, en diferentes localidades de la capital colombiana. Algunas de estas tenían fines religiosos que compartían con la comunidad franciscana en el centro comunal. Otras organizaciones se dedicaban a ayudarle a las comunidades negras a emprender su reconocimiento como víctimas ante el Estado. Algunas en cambio se dedicaban a ofrecer educación afro a las escuelas y colegios privados en Bogotá. Allí encontró Ife su nicho y el ingrediente que le faltaba a su renacer:

*“Yo no es que diga que eso fue de una vez que yo me dije que quería concientizar a la gente de lo que representábamos los negros en este país, eso fue*

*un proceso que duro años. Yo debo reconocer que para mí el momento de la iluminación fue el día que yo escuche una charla de Juan de dios Mosquera<sup>5</sup>. Ese hombre me lleno de amor y me devolvió la confianza en mi negritud y me dio las ganas de luchar para que todos esos niños que visitan el centro tengan una vida mejor y conozcan el amor no el odio, no la desprotección y no la incertidumbre.*

El trabajo interdisciplinario e interorganizacional que se desprendía de la interacción y encuentro de las diferentes organizaciones reafirmo y fortaleció la identificación étnica-racial y de genero de Ife. También la capacitación jugo un papel muy importante en el proceso sociopolítico que vivió Ife puesto que, gracias a este trabajo articulado entre organizaciones, las mujeres que hacían parte del propio colectivo formado por Ife pudieron acceder a diferentes tipos de recursos y de capital. Ife resalta de manera insistente la formación informal que las mujeres empezaron a recibir, a cargo de diferentes instituciones, tanto públicas como privadas. Especialmente la alfabetización y los cursos de contabilidad y secretariado son recordados por Ife con especial relevancia:

*“Empezar a leer a hablar mejor y podernos comunicar diferente y no con miedo y temor, poder sumar y restar un poquito más y ver los computadores y lo de internet y toda esa cuestión, Esas son cosas que le cambian la condición a uno cuando ha vivido en la miseria como yo. Eso es como otro despertar ¿si me entiendo? Es como poder leer y comprender lo que pasa y estar ahí en el lugar, aunque uno no esté en el lugar. Todo eso se lo debo a esas capacitaciones de las organizaciones afros. Gracias a todo ese empeño que se le pone a salir adelante es que uno puede decir que hoy es alguien y hablar con otro todo y sin miedo. ¡Todavía con dolor y con rencor por todo lo que nos han quitado, pero más durito!”*

El reconocimiento de pura vida empezó a generar también otro tipo de obligaciones y emprendimientos sociales y comunales financiados por la administración de la localidad.

5 Juan de Dios Mosquera Mosquera nació en Santa Cecilia Risaralda en 1956. Es el fundador del Círculo de Estudios Afrocolombianos SOWETO (Pereira 1976); del Movimiento Nacional por los Derechos de las Comunidades Afrocolombianas CIMARRON (Buenaventura 1982). Realizo estudios Sociales de Nivel Superior en el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales –CEIS, Bogotá, 1978, Tiene una especialización en Sociología Latinoamericana de la Universidad Iberoamericana de México la cual absolvió en 1984. Entre 1974 – 1992 fue profesor de Primaria y Ciencias Sociales en diversos centros docentes del Departamento de Risaralda en Colombia. Actualmente se sigue desempeñando como docente de diferentes IES y continua con su lucha activista en contra de la discriminación racial en Colombia.

## Conclusiones

El estudio empírico permite evidenciar que las construcciones identitarias responden a contextos y situaciones específicas dentro del conflicto armado en Colombia, son elaboraciones que realizan las mujeres que le dieron vida a esta investigación frente a discursos de interpelación particulares, lo que sugiere que, son construcciones dinámicas, negociadas, aceptadas, negadas, y reinterpretadas por ellas mismas y no están fijas. Es de resaltar que en sus construcciones existe una relación ambivalente con el territorio, si este bien juega un papel importante en sus posicionamientos en sus relatos aparece como un sitio idealizado armónicamente donde todos y todas son iguales, al mismo tiempo es interpretado desde las multiterritorialidades que ellas fueron construyendo física, social y simbólicamente. De manera que es asertivo pensar las identidades desde su dinamismo y sin referentes territoriales y en efecto como una respuesta estratégica a las interpelaciones y discursos racistas y discriminatorios. Esto da cuenta entre otras cosas de los diferentes posicionamientos que asumen las mujeres articulando categorías que se determinan mutuamente como son la raza, la etnia, la clase, y el género, la religión, entre otras, como el territorio y la territorialización del conflicto armado, etc., que a su vez establecen múltiples opresiones y exclusión. En la agencia política de las mujeres se observa que al ser negras/afrocolombianas víctimas del conflicto armado se prioriza el género superando la condición de clase y la raza resignificando el ser negro y negra desde una perspectiva positiva.

Como observación final, debo decir que los hallazgos no pueden generalizarse como una representación de todas las mujeres afrocolombianas desplazadas. Sin embargo, las historias de vida de estas mujeres pueden ayudar a comprender las luchas por la reivindicación de sus identidades, la relectura de la historia y la búsqueda de la justicia social.

## Referencias

- Aceves, J. (1998). “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de la investigación”. En *Técnicas de la Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Luis Galindo, coord., 207-276. México: Addison Wesley Longman.
- Anthias, F. (2002). Where are do I belong. Narrating collective identity and translocational positionality. *Ethnicities*, V. 2:491-514.
- Bertaux, D. (1997). *Les récits de vie*. Paris: Nathan Université

- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El cotidiano*, (184), 7-12.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI.
- Hall, Stuart. (1992). "New Ethnicities". En *Race, Culture and Difference*, editado por James Donald & Ali Rattansi, 252-259. Londres: Sage.
- \_\_\_\_\_. (1996a). Introducción a ¿Quién necesita identidad? En *Cuestiones de identidad cultural*, editado por Stuart Hall & Paul du Gay, 13-39. Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_. 1996b (1986). "What is this black in black popular culture?". En *Critical Dialogues in Cultural Studies*, editado por David Morley & K. Kuan Hsing Chen, 465-475. Londres: Routledge.
- Harcourt, W. y Escobar, A. (2005). *Women and the politics of place*. Bloomfield, USA: Kumarian Press, Inc.
- Lugones, M. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. *Pensando los feminismos en Bolivia*, 129-140.
- Riessman, C. (2005). *Narrative analysis. Narrative, memory and everyday life*. Recuperado de <http://eprints.hud.ac.uk/4920/>.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Narrative Methods for the Human Science*. Londres: Sage.
- Riessman, C. (2014). Analysis of personal narratives. En J. Gubrium, J. Holstein, A. Marvasti y K. McKinney (Eds.), *The SAGE Handbook of Interview Research: The complexity of the craft* (pp. 367-380). Los Angeles: SAGE Publications, Inc.
- Vergara, A. (2014). Emptied Bodies and Territories: What is the paradigm of difference? How is difference conceived? /Cuerpos y territorios vaciados? ¿En que consiste el paradigma de la diferencia? ¿Como pensamos la diferencia? / Corpos e territorios esvaziados: ¿O que e paradigma da diferenca? Como nos pensamos na diferenca?. *Revista CS*, (13), 339-358.